

# LORCA LITERARIA

## SUMARIO

Una página de gloria, por D. JOSÉ M.º CAMPOY.—Apólogo, por D. B. MELLADO.—A Sáavedra Fajardo, por D. LUIS GABALDON.—Ensayo Folklórico, por D. J. P. BELTRAN.—Ante la tumba de mi madre, por D. EMILIO GONZALEZ.—Lo prehistórico en Lorca, por D. FRANCISCO CÁNOVAS COBEÑO.—La gota de Rocío, por D. JACOBO RUBIRA.—Rimas, por D. ENRIQUE JODAR.—¡Lorca por Castilla!, por DON ENRIQUE A. ROGER.

## Una Página de Gloria

Hay un pueblo cuya historia no es comparable con la de ningún pueblo de la tierra: su nombre es España. Envidiado por las naciones todas de la antigüedad, desempeñaba un papel importante como provincia del más grande imperio del mundo, y aún entonces, el coloso vió temblar sus águilas ante el indomable Viriato. Pero aquello no era mas que el prólogo de sus glorias. Abrid su historia, y no hallareis una sola página donde no se consigne su grandeza; corred el mundo, y no hallareis un palmo de tierra que regado con sangre de sus valientes hijos, no haya producido laureles para ceñir su cabeza. Si rara vez la fortuna le es contraria, aún sucumbe como grande. La tierra fué un día estrecho teatro para sus glorias y obligó á los mares á reducir su inmensidad surgiendo de su inexplorado fondo nuevos mundos que las contuvieran. Todo en este pueblo es grande, y su grandeza aventaja á la de todos los pueblos. ¿Quereis una peruba de

ello? Era el 11 de Marzo de 718 y las montañas de Asturias hacían resonar en sus cavidades un grito alegre y entusiasta que siempre hallará un eco simpático en nuestro corazón; era que el pueblo español no había sucumbido en las aguas del Guadalete; era un grito de victoria que las ondas del Deva conducían sobre sus cristales contestando á la exclamación de espanto que diera el Guadalete al cubrir con sus aguas á Rodrigo; era que las montañas de Asturias encerraban corazones españoles y no podían mirar sin horror que la media luna se enseñorease del territorio de sus mayores; era que el ilustre pueblo español había visto el triunfante Lábaro de Constantino y pedía á Pelayo que lo empuñase. Este es el día glorioso en que da principio nuestra reconquista. Los que vieron sucumbir á Numancia y á Sagunto antes que perder su independencia, debieron dar ejemplo al pueblo del dos de Mayo; los que vieron caer cerca de Jerez la corona que ciñeran con gloria los Teodoredos, Euricos, Recaredos y Wanbas, debieron colocarla con un brillo eterno en la frente de Pelayo, para que después de siete siglos, los Reyes Católicos la colocasen á su vez sobre los muros de Granada.

Estos siete siglos no puede el mundo olvidarlos. ¿No son ellos acaso los que llenaron con sus nombres Alfonso I el Católico, Alfonso II el Casto, Ordoño I, Alfonso III el Grande, Fernando I el Grande, Alfonso el Batallador, Ramón Berenguer IV, Alfonso VIII, Fernando III el Santo, Alfonso X el Sábio, Pedro III el Grande, Sancho el Bravo, Fernando V é Isabel? ¿No